40 años del secuestro y asesinato de Aldo Moro: la estrategia de la negociación de Craxi contra el muro de la firmeza

40 years after the kidnapping and murder of Aldo Moro: The negotiation strategy of Craxi against the wall of firmness

Giuliano Tardivo
Universidad Rey Juan Carlos
giuliano.tardivo@urjc.es
ORCID: 0000-0001-6341-564X

Eduardo Díaz Cano
Universidad Rey Juan Carlos
eduardo.diaz@urjc.es
ORCID: 0000-0001-9804-6290

Recibido: 1-07-2018
Aceptado: 14-05-2019

Cómo citar este artículo / Citation: TARDIVO, Giuliano y DÍAZ CANO, Eduardo (2019). 40 años del secuestro y asesinato de Aldo Moro: la estrategia de la negociación de Craxi contra el muro de la firmeza. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, pp. 345-365. https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.15

Resumen
El objetivo de este trabajo es analizar la estrategia que aplicó el Partido Socialista Italiano, liderado por Bettino Craxi, contra el terrorismo de las Brigadas Rojas, durante el secuestro del político demócrata-cristiano Aldo Moro, que tuvo lugar en marzo de 1978. Para llevar a cabo este trabajo, se ha utilizado fuentes bibliográficas (revistas académicas, prensa de la época, y otras publicaciones) y también material audiovisual, procedente sobre todo del archivo audio de Radio Radicale. Los resultados demuestran

que Bettino Craxi, por razones humanitarias y políticas, aplicó una estrategia distinta a la de otros líderes políticos: quería salvar la vida de Aldo Moro y a la vez reforzar a su debilitado partido.

Palabras clave: El '68 italiano. Terrorismo. Socialdemocracia. Negociación. Guerra Fría.

Abstract
The aim of this paper is to analyze the strategy of the Italian Socialist party, led by Bettino Craxi against the terrorism of the Red Brigades, during the kidnapping of the Christian Democrat politician Aldo Moro, which took place in March 1978. The work draws on bibliographical sources (academic journals, contemporary newspapers and other printed publications, books), and also on audio-visual records, mainly from the audio files of Radio Radicale. The results provide evidence that Bettino Craxi, for humanitarian and political reasons, applied a different strategy from that of other political leaders: He wanted to save Aldo Moro's life and simultaneously to reinforce his weakened party.

Keywords: The Italian '68. Terrorism. Social Democracy. Negotiation. Cold War.

1. Introducción

Se acaban de celebrar los 40 años del secuestro de Aldo Moro, que, como es sabido, tuvo lugar el 16 de marzo de 1978. Se trata de la acción terrorista más llamativa que realizaron las Brigadas Rojas (BR), el grupo terrorista de izquierdas más importante de Italia y que actuó durante la década de los setenta y los primeros años ochenta. Las BR surgieron a principios de los setenta –cuando se difundió en todo Occidente la que González Calleja (2013: 18) llama "cuarta oleada terrorista" de la historia moderna–. Nació de la unión de distintos grupos de la extrema izquierda italiana: estudiantes de Sociología de la Universidad de Trento, como Mara Cagol y Renato Curcio; jóvenes comunistas procedentes de la subcultura roja de Emilia Romaña, sobre todo de la ciudad de Reggio Emilia, que habían sido expulsados del PCI por sus posturas demasiado extremistas, como Alberto Franceschini, Prospero Gallinari, Roberto Ognibene y Franco Bonisoli. Por último, se adhirieron a las BR también ex miembros de *Potere Operaio*, como Adriana Faranda y Valerio Morucci, y obreros radicalizados de la fábrica Sit-Siemens, como Corrado Alunni y Mario Moretti (Franceschini, 1988: 57). Este último se convirtió en líder máximo de las BR después de la detención de Renato Curcio en 1974, a través del infiltrado Silvano Girotto (Tardivo; Díaz Cano, 2018: 91). El 16 de marzo de 1978, con el secuestro de Aldo Moro y el asesinato de 5 guardias de seguridad, la etapa de los años de plomo en Italia llegaba a su auge y a la vez empezaba su declive.

En este artículo no queremos describir la historia de las Brigadas Rojas, que en gran medida, aunque con algunos puntos oscuros, es pública y cono-

cida. Nos queremos centrar en una cuestión política muy específica: la estrategia que utilizó Bettino Craxi –Secretario General del PSI italiano desde 1976 hasta 1992 y Presidente del Gobierno de 1983 a 1987– durante los 55 días que duró el secuestro de Moro.

Queremos superar, por consiguiente, la tradicional contraposición historiográfica entre lecturas micro y lecturas macro del fenómeno del terrorismo, porque somos conscientes de que ni las explicaciones psicológicas –como la que intentó ofrecer el historiador Orsini (2009-2010) y que ha producido incluso "avances significativos" en la comprensión del fenómeno terrorista (González Calleja, 2013: 61)– ni las interpretaciones globales o internacionales del fenómeno del terrorismo de los setenta son suficientes (Gozzini; Fumián, 2016: 29). Tal y como está ocurriendo en el ámbito de la sociología contemporánea, también en el campo de la historiografía se hace necesario un ensamblaje entre los tres niveles (micro, meso y macro) para la comprensión de los fenómenos. Se trata de hacer algo parecido a lo que está haciendo la nueva sociología del individuo de José Santiago (2015) y Danilo Martuccelli (2012), quienes analizan los fenómenos macrosociales a partir de una lógica individual. Nosotros en este trabajo queremos releer en clave de geopolítica internacional el fenómeno del terrorismo de las BR, tomando como objeto de estudio las posiciones defendidas por Bettino Craxi durante el secuestro de Aldo Moro. Estudiar el fenómeno terrorista considerando no sólo a los terroristas, sino también a los protagonistas políticos de esos años. Es una invitación que ha lanzado Giovanni Mario Ceci (Gozzini; Fumian, 2016: 45) y que nosotros hemos decidido recoger en el presente trabajo.

Como principal técnica de investigación hemos utilizado el análisis de documentos, tanto escritos (libros, artículos científicos y de prensa), como audiovisuales (entrevistas, debates en el Congreso, mítines, etc.) Hemos recogido verdaderos tesoros del archivo de *Radio Radicale* y de otras bases de datos presentes en la red.

Como justificación, podemos recordar que, por lo general, la historiografía italiana ha tenido muchos problemas y dificultades a la hora de tratar y profundizar en esta etapa histórica. En 2018 se han celebrado a la vez el 50º aniversario de Mayo del 68 y el 40º aniversario del secuestro y el asesinato de Aldo Moro, por lo tanto urge una relectura de esa época que ha sido etiquetada superficialmente como "los años de plomo". El 68 italiano fue especialmente largo, porque duró unos diez años, desde 1968 hasta 1978, un hecho casi único en el panorama internacional (Cossalter; Minicuci, 2009: 111). Sin embargo, entre el movimiento del 68 y el del 77 existen algunas diferencias significativas (Cerchia, 2016: 141; Sangiovanni, 2018: 18). En el 68 prevalecía

un clima lúdico y espontáneo, anticipado por la difusión, en los primeros sesenta, de revistas como *I Quaderni Rossi* o *I Quaderni Piacentini* (Colarizi, 2000: 400) y ejemplificado por lo que Toni Negri (Tardivo; Fernández Fernández, 2015) definió como el paradigma alegre de las radios libres. Sin embargo, en el 77 prevalecieron la rabia, la violencia, en síntesis "la lógica del choque frontal" (Cossalter; Minicuci, 2009: 130).

2. Craxi y su estrategia para salvar a Aldo Moro

Bettino Craxi fue elegido secretario general del PSI el 16 de julio de 1976, durante el comité central del partido que tuvo lugar en el hotel Midas de Roma. Su elección fue inesperada, porque Craxi procedía de una corriente minoritaria del partido, la llamada corriente-autonomista nenniana, y porque el candidato favorito para la elección era Antonio Giolitti (Tardivo, 2016: 132). El Partido Socialista Italiano en ese momento estaba pasando por una profunda crisis, como habían demostrado las elecciones de junio de 1976, debido al batacazo electoral histórico, que les hizo caer hasta el 9,6% de los votos, mientras que los comunistas, liderados por Enrico Berlinguer, conseguían el mejor resultado electoral de su historia. Después de las elecciones de 1976, como dijo el director de *Mondoperaio,* el PSI "representaba solamente la quinta parte del electorado de izquierdas" (Coen, 1976: 2). El liderazgo de Craxi, aunque percibido por la mayoría como un liderazgo de transición, quería independizar a los socialistas de los comunistas y relanzar la pugna por la hegemonía de la izquierda italiana. Aunque al principio, por lo menos oficialmente, Craxi no podía renegar de la estrategia de la alternativa de izquierdas, pues había sido aprobada durante la gestión de Francesco De Martino con fuertes apoyos de la corriente de izquierdas del partido liderada por Riccardo Lombardi. Este se convertirá, en los años 80, en el principal adversario de Craxi dentro del PSI. Según Gervasoni (2012: 789), el papel que tuvo Riccardo Lombardi dentro del PSI aún no ha sido suficientemente analizado desde un punto de vista historiográfico

Por lo que concierne al radicalismo de ciertos movimientos de la galaxia del 68 italiano y del terrorismo, que fue especialmente cruento en la década de los setenta, Bettino Craxi había expresado desde el primer momento opiniones muy claras y duras. Craxi hizo su primer discurso en el Congreso como diputado durante el debate que se celebró después del asesinato del policía Antonio Annarumma (Craxi, 2007). En los días en los que se produjo el secuestro del hijo del político socialista De Martino, el PSI se movilizó para conseguir su liberación aunque, al final, se pagó un rescate (Spiri, 2012: 98; Centorrino et al., 2019: 25). Sin embargo, fue sobre todo durante los 55 días

que duró el secuestro del político democratacristiano Aldo Moro cuando la posición de Craxi se desmarcó de forma muy visible de la mayoría de los demás secretarios de partidos (Centorrino et al., 2018: 26-27).

El 16 de marzo de 1978 Aldo Moro, principal artífice de la estrategia de la política de solidaridad nacional (Tardivo, 2016: 202) y Presidente de la Democracia Cristiana –el primer partido italiano por número de votos y en el Gobierno desde 1948 de forma ininterrumpida– es secuestrado por las Brigadas Rojas en la calle Fani de Roma, cuando se dirigía hacia el Congreso de los Diputados para participar en la votación de la cuestión de confianza del cuarto Gobierno dirigido por Giulio Andreotti.

Valerio Morucci y otros brigadistas rojos recuerdan que habían pensado también en otros posibles políticos como rehenes, como Fanfani o Andreotti (Franceschini, 1988: 103) pero que los descartaron por razones logísticas. No obstante, la decisión de actuar contra Moro no fue casual. Moro, como político de primer nivel de la Democracia Cristiana, representaba para los brigadistas rojos un elemento fundamental del llamado SIM (Estado Imperialista de las Multinacionales), que los brigadistas querían destruir, y "el jerarca más importante de este régimen y el máximo responsable de la política antiproletaria" (S.n., 1978c: 1), según señala un comunicado de las mismas BR. Moro representaba, además, junto al secretario del PCI Enrico Berlinguer, el principal artífice de la estrategia del compromiso histórico, que preveía el acercamiento del Partido Comunista Italiano al área del Gobierno. Su último discurso, del 28 de febrero de 1978, lo había dedicado a convencer a los diputados y senadores de la DC a apoyar el ingreso del PCI en el área de Gobierno, como única estrategia para enfrentarse a la crisis política italiana (Moro, 1978). La estrategia del compromiso histórico entre las grandes fuerzas democráticas lanzada por Berlinguer en 1973, después del golpe de Pinochet en Chile (Sangiovanni, 2018: 22), había difundido entre los jóvenes revolucionarios la idea de que el PCI habría traicionado los valores de la Resistencia antifascista y contribuyó a difundir el mito de la revolución traicionada (Baldelli, 1977: X), que fue efectivamente uno de los mitos fundadores de las Brigadas Rojas a principios de los setenta (Colarizi, 2000: 409). El compromiso histórico representaba para los jóvenes revolucionarios, que por aquel entonces estaban organizando las BR, "la renuncia definitiva a la revolución y a la lucha por la toma del poder" (Franceschini, 1988: 79). El PCI representaba, todavía en 1968, un punto de referencia para los jóvenes contestatarios. A mitad de los setenta sin embargo, los comunistas ya eran percibidos como unos traidores a la socialdemocracia, como se demostró en 1977 con la expulsión de Luciano Lama, líder de la CGIL, el sindicato comunista, de la Universidad de

Roma, por parte del ala más dura de la Autonomía Obrera. Los seguidores de Berlinguer eran etiquetados por los brigadistas como "infames cómplices de la delación, del espionaje, del control policial en las fábricas" (S.n., 1978c: 1). Sin embargo, el compromiso histórico representaba la consecuencia del "*aggiornamento* de la Iglesia católica y del debilitamiento del clivaje religioso" que se produjo a partir de los sesenta (Santoni, 2013: 201), como demostró la mayoría de los italianos que en 1974 votaron a favor de la ley del divorcio.

A las 9:12h de la mañana del 16 de marzo la noticia del secuestro llega a la Cámara de los Diputados. A las 10:20h en el Palacio Chigi, tiene lugar un breve encuentro entre los principales líderes de los partidos políticos. Entre los asistentes figura también Bettino Craxi, en compañía de Giuseppe Di Vagno. Pocos minutos después tiene lugar un breve debate en el Congreso dedicado al dramático acontecimiento que acababa de ocurrir. Craxi en su breve discurso en el Congreso recuerda: "falta entre nosotros uno de nuestros compañeros más influyentes, el jefe político y moral de la Democracia Cristiana (…) la personalidad que ha ejercido toda su influencia para favorecer una solución no conflictiva de la crisis política" (Craxi, 1978a; Centorrino et al., 2018: 26). Y luego, subiendo el tono de voz, añade: "Está herida la República, y entendemos perfectamente la angustia que están sufriendo los amigos de la Democracia Cristiana. Sabemos que el país está viviendo horas de tristeza, se difunde la desorientación y tememos que se propague un sentimiento de resignación (…) se lee el miedo en las caras de la gente". Pero pocos segundos después, si bien de forma indirecta, deja entrever la posibilidad de que se pueda seguir una estrategia alternativa para evitar el asesinato del presidente democratacristiano: "Haced lo imposible con tal de salvar a Aldo Moro".

Aunque el cambio de estrategia se oficializaría bastantes días más tarde, ya desde estas primeras horas, agitadas y emotivas, Craxi se mueve de forma autónoma e independiente, con el objetivo de abrir un diálogo. A las dos de la tarde, acompañado por Gianni de Michelis, tiene un breve encuentro con Renzo Rossellini, el director de Radio Città Futura. De Michelis, colaborador de Craxi y futuro Ministro de Exteriores, tuvo la idea de encontrar a Rossellini, porque algunos días antes del secuestro de Aldo Moro había tenido una conversación con el director de Radio Città Futura: "Hablé con Craxi –recuerda muchos años después De Michelis (Radio Radicale, 2008; Centorrino et al., 2018: 26)– y se me ocurrió que habría sido muy útil tener una reunión con Rossellini y hablarle cara a cara". Rossellini había anunciado a De Michelis que existía la posibilidad de que se produjese un secuestro de un político importante porque "se habían difundido rumores a este respecto en algunas facciones juveniles cercanas a las BR". Además, Rossellini, que por aquel entonces

apoyaba la hipótesis de que existían contactos entre las BR y algunos países del bloque soviético (Satta, 2003: 29-30), había repetido esta profecía en su radio, justo 45 minutos antes de que se produjese el secuestro de Moro, entre las 8 y las 8:30h. (Grassi, 2014: 74). Rossellini afirmó durante una entrevista al periodista Sergio Zavoli (1989): "Nunca dije abiertamente el nombre de Aldo Moro. Si mal no recuerdo, la criada del senador de la Democracia Cristiana, Cervone, dijo que había oído en una radio –no sé si dijo expresamente que se trataba de *Radio Città Futura*– que habrían secuestrado a Moro".

Sobre las Brigadas Rojas y el terrorismo de izquierdas, Craxi parece apoyar muchas de las teorías del abogado socialista Giannino Guiso, quien poco después intentará abrir un diálogo con los brigadistas detenidos y bajo proceso judicial en Turín. Entre los detenidos, con los que Guiso tomará contacto, figura también Renato Curcio, el fundador de las BR, que pidió al abogado socialista amigo de Craxi lo siguiente: "Practicad la dialéctica con Moro" (Acquaviva; Covatta, 2009: 47). Durante una entrevista a la revista *Critica Sociale* Guiso había señalado que ciertas federaciones juveniles comunistas se habían caracterizado por una gestión autoritaria (S.n., 1978a: 21 y ss.).

Craxi, retomando estas teorías de Guiso –que la revista comunista *Rinascita* había etiquetado irónicamente como un "previsor y onmisciente abogado" socialista (Franchi, 1978: 4 y ss.; Centorrino et al., 2018: 27)– afirma a este propósito: "El terrorismo es el resultado envenenado de una desordenada predicación pseudorevolucionaria, de una cultura de izquierdas que durante años se ha difundido sin contrastes (…). Cuando un socialista reformador era etiquetado en las mejores de las hipótesis como un peligroso crédulo, cuando un socialdemócrata progresista era considerado como un asqueroso moderado, y un moderado era representado como fascista, claramente se estaban cometiendo errores peligrosos" (Valentini, 2000: 15). Se trata de una posición que el historiador Piero Craveri (2009: 86) ha defendido incluso en tiempos recientes: "No se puede afirmar que los comunistas fuesen corresponsables del terrorismo, pero sí que tienen corresponsabilidad al haber generado las condiciones que determinaron la génesis del terrorismo".

Además, Craxi seguirá promocionando públicamente durante mucho tiempo la hipótesis de que existió una relación de colaboración entre los brigadistas rojos italianos y algunas centrales internacionales del terrorismo situadas en el Este. Craxi se refería de un modo especial a Corrado Simioni, un ex miembro de la corriente autonomista del PSI, que jugó un rol oscuro en la fundación de las BR y que había sido uno de los fundadores de *Hyperion*, una escuela de idiomas que en realidad era una tapadera para organizar una red de apoyos entre grupos terroristas internacionales. Alberto Franceschini, uno

de los fundadores de las Brigadas Rojas, recuerda que Simioni era una figura contradictoria y enigmática: "tenía dinero en bancos griegos en la Grecia de los coroneles (…) era un burgués, amigo de Craxi (…), nosotros sin embargo procedíamos de las fábricas" (Custodero, 2016). Según Craxi existía un auténtico partido soviético que "intenta [ba] desestabilizar a nuestro país para mantener al Partido Comunista Italiano lejos del Gobierno y apartado en la oposición en el Congreso" (Commissione Parlamentare d'inchiesta, 2000a)

No nos tiene que sorprender, por consiguiente, que, más de 40 años después de este trágico acontecimiento, se siga investigando sobre la posible presencia de hombres no afiliados a las Brigadas Rojas en Via Fani, el lugar en el que se produjo el secuestro de Moro, y el asesinato de cinco guardias de seguridad. Incluso entre los mismos brigadistas rojos existen todavía muchas dudas.

Alberto Franceschini, uno de los miembros del grupo terrorista, que no participó en el secuestro porque por aquel entonces se encontraba detenido en la cárcel, ha confirmado que los brigadistas que participaron en el secuestro y asesinato de Aldo Moro han contado unas versiones de los hechos "llenas de contradicciones e incongruencias y en algunos casos auténticas y totales mentiras" (Fasanella; Franceschini, 2004: 6). Sobre todo ha llamado la atención la precisión con la que los brigadistas actuaron en Vía Fani, demostrando una preparación militar que sólo cuatro años antes no tenían en absoluto (Elorza, 2018: 44-45).

Como reconoció Renato Curcio, el fundador de las BR, en un diálogo con el infiltrado de la policía Silvano Girotto en 1974: "El odio de clase que tenemos por dentro (…) arma nuestras pistolas y las hace disparar solas. Pero algunas veces nos disparamos en los pies" (Commissione Parlamentare d'inchiesta, 2000b). El mismo Girotto admitía: "la eficacia demostrada en Via Fani me dejó bastante pasmado (…), por cómo unos estudiantes universitarios se habían convertido en personas capaces de una acción criminal de este tipo" (Commissione Parlamentare d'inchiesta, 2000b).

Revelaciones recientes (Custodero, 2016) han planteado nuevas hipótesis, como la posible presencia en el lugar de los hechos del jefe de la '*ndrangheta* calabresa Nirta, además de la del teniente coronel del SISMI (Servicios para la Información y la Seguridad Militar) Camillo Guglielmi (Landolfi, 2017: 1). Vladimiro Satta descartó hace tiempo la hipótesis de la presencia de Nirta (Satta, 2003: 85), pero se trata de algo que retomaremos en investigaciones futuras más centradas en profundizar estas temáticas. Los brigadistas rojos que participaron en la operación del secuestro de Moro han negado rotundamente en variadas ocasiones que estuviesen presentes personas no pertenecientes a la organización.

La hipótesis de la presencia de extranjeros, por ejemplo de personas de Europa del Este, sobre todo de la antigua Checoslovaquia, y la idea de que los servicios secretos de los países del bloque soviético estuvieran apoyando la acción de los brigadistas, –hipótesis defendida y apoyada por Craxi– ha ido perdiendo fuerza con el paso del tiempo porque nunca se han encontrado pruebas reales y significativas que la confirmasen (Satta, 2003: 17). El mismo Craxi, como recuerda Satta, no consiguió nunca demostrar sus suposiciones. En realidad, el secretario general del PSI había hecho referencias a datos concretos y a pruebas reales durante un mitin en Roma que tuvo lugar durante la campaña electoral de las elecciones europeas de 1979. En esta ocasión Craxi había recordado que varios miembros de las Brigadas Rojas fueron detenidos cuando regresaban de unos viajes a Checoslovaquia y que existían fotos que confirmarían la presencia de terroristas italianos en campos de entrenamiento militar de Europa del Este (Craxi, 1979).

Durante los primeros días del secuestro, también el PSI se coloca, junto con los demás partidos, en el llamado "frente de la firmeza" o "línea dura" que se opone a cualquier tipo de negociación y tratado con los terroristas cuando estos intentan extorsionar al Estado. El hecho en sí no sólo se centra en que habían secuestrado a Aldo Moro sino que también habían matado a cinco miembros de la escolta del Presidente de la Democracia Cristiana. En los primeros momentos, el mismo Craxi parece estar de acuerdo con la idea dominante entre los políticos italianos de entonces de que con los terroristas no era lícito negociar (Comissione Parlamentare d'inchiesta, 1999a). En el discurso de apertura del 41º congreso del PSI, celebrado durante los días del secuestro de Moro (Fondazione Bettino Craxi, 2008: 15), Craxi subrayó la necesidad de utilizar medidas legislativas y judiciales muy duras contra los terroristas (Craxi, 1978b). En un editorial publicado en las páginas de *L'Avanti!*, el periódico del partido, el 1 de abril de 1978, el PSI parece apoyar con convicción la postura de la Democracia Cristiana de rechazar radicalmente el chantaje de los brigadistas (Spiri, 2012: 111).

El Partido Socialista oficializa el cambio de estrategia el 21 de abril, después del comunicado de las BR del 15 de abril, en el que los brigadistas rojos condenaban públicamente a muerte a Aldo Moro (Clementi, 2007: 207), pero en realidad se debatía en las filas del PSI desde finales de marzo, desde los mismos días del congreso de Turín (Acquaviva; Covatta, 2009: 46). Poco después vio la luz también el falso comunicado del Lago de la Duchessa (Centorrino et al., 2018: 29), que, como se descubrirá más tarde, no era obra de las BR sino de Chichiarelli, un conocido falsificador (Tardivo, 2016: 212). Según Biscione (2009: 83), el Gobierno italiano encargó a Chichiarelli la elabora-

ción de este falso comunicado para despistar a las Brigadas Rojas, pero no hemos encontrado ninguna otra fuente que apoye esta tesis. Las Brigadas Rojas interpretaron este comunicado como un mensaje por parte del Estado contra cualquier hipótesis de negociación (Landolfi, 2017: 15). La dirección del PSI, por su parte, se había convencido de que si Moro no había sido ejecutado durante los primeros quince días del secuestro se debía con mucha probabilidad al hecho de que no existía acuerdo entre los miembros de las BR autores del secuestro sobre qué decisiones tomar. Por consiguiente, existía espacio de maniobra para intentar salvar a Moro de su trágico destino (Commissione Parlamentare d'inchiesta sul rapimento e sulla morte di Aldo Moro, 2016). Así justificaba Craxi el cambio de estrategia, en las páginas de *L'Avanti!* (S.N., 1978d: 2): "Hemos rechazado el chantaje de los terroristas, pero a la vez nos hemos alejado de la línea de pasividad y resignación (…). Hemos tenido en cuenta la experiencia que se ha llevado a cabo en otros Estados democráticos, que se han enfrentado a circustancias parecidas". Craxi se refería al caso del político alemán Peter Lorenz, que fue liberado por sus secuestradores después de la puesta en libertad de cinco detenidos anarquistas por parte del Estado alemán (Vidotto, 2010). El PSI, consciente plenamente de las dificultades de la operación (Craxi, 1978c: 1), decide entablar conversaciones con algunos exponentes del área de los movimientos radicales de izquierdas y con algunas personas cercanas a las BR, que se habían proclamado equidistantes y que habían declarado que no estaban "ni con el Estado ni con las BR" (Centorrino et al., 2018: 29).

Como recuerda Claudio Signorile, uno de los miembros más destacados de la dirección del partido de la época, el cambio de estrategia se produjo en un contexto bien concreto. Algunos socialistas como Martelli, además, habían invitado a tomar en serio las cartas que Moro estaba enviando desde su cueva: "Moro no es otra cosa –había escrito Martelli– que un vivo que quiere seguir viviendo" (Tardivo, 2016: 217). Paolo Franchi, periodista de la revista del PCI *Rinascita,* como demostración del hecho de que muchos se negaban a creer que esas cartas fuesen auténticas y fuesen el resultado de un pensamiento libre, no coaccionado, había recordado polémicamente al camarada Martelli que "desde el lugar en el que está recluido el líder democristiano sale sólo aquello que los secuestradores quieren que salga" (Franchi, 1978: 4 y ss.). El periodista Michele Tito (1978: 1), decía a este respecto: "Moro es un hombre que ya no tiene el dominio sobre sus propias facultades". En realidad ambas posiciones tenían parte de razón: Moro escribía las cartas, pero estas tenían que pasar por el filtro de los brigadistas quienes, lógicamente, las intentaban acomodar a sus estrategias y diseños (Biscione, 2009: 94). Una de esas cartas

la enviará Moro a Bettino Craxi, suplicándole que siguiera con sus intentos negociadores y en contra de la rígida postura de la firmeza.

En el PSI, y no sólo en el PSI, empiezan a levantarse voces contrarias a la postura tomada por el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, una posición que Giovanni Moro, hijo del secuestrado, llamará "estrategia de la no decisión" (Acquaviva; Covatta, 2009: 17; Centorrno et al., 2019: 30). En el nuevo bloque, contrario a la firmeza total y absoluta, se colocan, además de los socialistas, Marco Pannella, líder del Partido Radical, y también el movimiento extraparlamentario Lotta Continua, liderado por Adriano Sofri, que publicó en esos días del secuestro dos llamamientos a favor de la "apertura de una negociación" (Clementi, 2007: 209) Sin embargo, Craxi tuvo que enfrentarse a la oposición de algunos miembros históricos de su mismo partido, como Sandro Pertini, futuro Presidente de la República.

Otros miembros del PSI, como Giacomo Mancini o el médico Domenico Pittella –quien, curó en 1981 a Natalia Ligas, terrorista roja herida en un conflicto armado, sin denunciarla ante la Policía– serán acusados de apoyar de forma directa al extremismo armado (Biscione, 2009: 92).

El mismo Craxi no utilizó nunca de forma abierta y directa la palabra negociación y se limitó a lanzar la idea de una iniciativa unilateral constitucional, es decir "una iniciativa autónoma (…) basada en razones humanitarias" como escribió él mismo en el periódico *L'Avanti!* del día 26 de abril. El comunista Natta, sin embargo, juzga sin rodeos como una locura el cambio de estrategia de los socialistas (De Vito; Giustolisi, 1978: 60). Y en la revista del PCI *Rinascita* Paolo Franchi afirma que "la posición del PSI ha introducido tensiones en los partidos que apoyan el Gobierno (…)". Al mismo tiempo Franchi volvía a reafirmar con orgullo la bondad de la estrategia de la firmeza elegida por el PCI: "Ninguna legitimación formal, sin duda; ninguna apertura de negociaciones y ninguna renuncia por parte del Estado (…)" (Franchi, 1978: 4 y ss.), porque se abriría la posibilidad de la argentinización de Italia. En conclusión, aceptar la negociación habría significado para los comunistas legitimar a los revolucionarios y declarar abierta una especie de Guerra Civil entre dos contendientes (Bolaffi, 1978: 3-4).

Craxi hablando con el abogado Guiso, le refiere su voluntad de cambiar de estrategia. Guiso tenía contactos directos con los brigadistas, dado que defendía a los del núcleo histórico procesados en Turín: "Craxi me comunica la voluntad del partido de romper con la firmeza que caracteriza las postura de las demás fuerzas políticas" (Centorrino et al., 2018: 30). Según Craxi, "la muerte de Moro significaría otras muertes, corremos el riesgo de que tengamos que participar en varios funerales de Estado" (Guiso, 1979: 116). Según Guiso

entre las razones que determinaron el cambio de estrategia de Craxi habría que tener en consideración el hecho de que "la mujer de Moro le pidió que la ayudara, que se dirigiera a mí porque defendía a los brigadistas. Por ende el cambio de política y la elección de Craxi se debe sobre todo a esta circunstancia, es decir, al hecho de que la mujer de Moro le pidió que hablara conmigo (…) porque era amigo de Craxi y sabía que estaba defendiendo el grupo histórico de las BR en Turín" (Commissione Parlamentare d'inchiesta, 1999a).

El diputado socialista Claudio Signorile y el mismo Craxi se encontrarán durante los días del secuestro, a través de la intermediación de dos periodistas de la revista *L'Espresso,* con Franco Piperno y Lanfranco Pace. El primero era un reconocido líder de la Autonomía Obrera y el segundo, un miembro de la Autonomía que había militado durante algunos meses en las Brigadas Rojas (Clementi, 2007: 209). Craxi y Signorile se encontraron con Piperno y Pace por lo menos en tres ocasiones. Craxi no confiaba mucho en estos encuentros y no se fiaba de sus interlocutores, como reveló en las memorias sobre el caso Moro que publicó en 1980 (Acquaviva; Covatta, 2009: 109). Lanfranco Pace consiguió, por medio de intermediarios cuya identidad sigue siendo desconocida, abrir un diálogo con las Brigadas Rojas y se encontró variadas veces –siete u ocho– con los brigadistas rojos Valerio Morucci y Adriana Faranda (Commissione Parlamentare d'inchiesta sul rapimento e sulla morte di Aldo Moro, 2017). Adriana Faranda ha recordado a este propósito muy recientemente: "Nosotros nunca tuvimos contactos directos con el Partido Socialista, fuimos contactados a través de Seghetti. A Lanfranco Pace podíamos hablarle sólo sobre las decisiones y la orientación de la organización". Bruno Seghetti, que actuó como conductor durante el secuestro de Moro, era un miembro irregular de las Brigadas Rojas que frecuentaba la Universidad de Roma. Pace, durante el último encuentro que tuvo con Faranda y Morucci, sugirió que las BR retrasasen el asesinato porque la Democracia Cristiana al final habría cedido y habría hecho, a través de Bartolomei, el portavoz de Amintore Fanfani, un discurso aperturista hacia las peticiones de los brigadistas rojos. Tenemos que recordar que las BR querían un reconocimiento político por parte de la Democracia Cristiana. Aunque las BR se dirigían a la DC, Germano Maccari, un brigadista rojo que se hacía llamar Ingeniero Altobelli, que participó activamente en el secuestro de Moro, y cuya identidad se hará pública muchos años después, ha recordado que los brigadistas no habían subestimado las propuestas de Craxi y que esperaban que el líder socialista tuviese éxito en su acción en contra de la firmeza de los demás partidos políticos (Satta, 2003: 97).

En realidad, el discurso que hizo Bartolomei no determinó ningún cambio de estrategia de la DC, decepcionó a los brigadistas rojos y determinó que

se cerraran para siempre las posibilidades de abrir una negociación con el Estado. El propio Craxi, después de estos encuentros, intentó presionar a los cuadros directivos de la Democracia Cristiana para que hiciesen esas declaraciones políticas que habían pedido las BR. Una de las iniciativas más significativas emprendidas por el PSI en esos días fue la creación de una comisión, presidida por el diputado Vassalli, que tenía que perseguir el objetivo de encontrar a brigadistas rojos detenidos y que no hubieran cumplido asesinatos (Centorrino et al., 2018: 32). La liberación de algunos detenidos brigadistas habría podido determinar como contrapartida la liberación de Aldo Moro. Todos tenían claro a esas alturas del secuestro que no se habría repetido otro caso Sossi (el juez secuestrado por las Brigadas Rojas en 1974 y dejado libre sin ningún tipo de contrapartida). La comisión presidida por Vassalli indicará como posible objeto de un intercambio de presos la figura de Paola Besuschio, dado que se trataba de una detenida brigadista que no había cometido ningún asesinato y que había sido condenada por asuntos menores.

Valerio Morucci, el telefonista durante el secuestro de Aldo Moro, quitará importancia años más tarde a los intentos de Craxi, y los juzgará como poco relevantes (Satta, 2003: 91). Las mismas Brigadas Rojas en el comunicado del 5 de mayo de 1978 habían hecho un juicio muy duro en contra de las propuestas de Craxi, que habían definido como "poco claras e inadecuadas" (Acquaviva; Covatta, 2009: 32). Alberto Franceschini, por su parte, tiene una opinión muy distinta a este respecto y está convencido de que la liberación de Paola Besuchio habría creado dificultades a los brigadistas rojos. Lo mismo opina la brigadista Adriana Faranda, que participó en el secuestro de Aldo Moro. Según ella, los brigadistas habrían tenido varios problemas para justificar el asesinato de Moro si hubiera sido liberado alguno de los brigadistas detenidos. Faranda cree que los movimientos revolucionarios de la época no habrían entendido una decisión de este tipo, y muchos habrían dicho: "¿han liberado a uno de los vuestros y vosotros lo matáis?" (Commissione Parlamentare d'inchiesta sul rapimento e sulla morte di Aldo Moro, 2017). Al final, Moro fue ejecutado el 9 de mayo de 1978 y su cuerpo dejado a mitad de camino entre la sede del PCI y de la DC.

3. ¿Por qué los socialistas cambiaron de estrategia?

El debate histórico y político sobre los motivos reales que llevaron a Craxi a desmarcarse de los demás partidos políticos sigue abierto todavía hoy y no fueron pocos aquellos que acusaron a Craxi de querer perseguir con su estrategia una mayor visibilidad política (Spiri, 2012: 114).

Por otro lado, algunos han querido ver algo más también detrás de la estrategia de la firmeza demócrata-cristiana, como la falta de interés real y efectivo para librar a Moro de su trágico destino. Entre otros, Pieczenik, un norteamericano de origen polaco experto en terrorismo, que trabajó con el Ministro de Interiores Cossiga "en las semanas centrales del secuestro" (Biscione, 2009: 87). Pieczenik estaba convencido de que en realidad los mismos compañeros de su partido, incluido el mismo Cossiga (Elorza, 2018: 48), preferían la muerte de Aldo Moro. El hermano de Aldo Moro, Carlo Alberto (1998: 21) ha recordado que ni siquiera los americanos se esforzaron por salvar a Moro y que el político democristiano había tenido un duro enfrentamiento con Kissinger, el secretario de Estado, sobre el posible ingreso de los comunistas en el Gobierno, en el ámbito de la política de solidaridad nacional (Rueda, 2018: 61). Aunque Craxi negó, durante los días del secuestro, que su intención fuese la de romper "la unidad de todas las fuerzas constitucionales" (S.N., 1978b: 1), De Michelis, por aquel entonces uno de los miembros del PSI más cercanos a Craxi, ha confirmado recientemente que detrás del cambio de estrategia había algo más que la simple y noble voluntad de salvar a Aldo Moro: "Craxi intuyó por primera vez durante ese trágico acontecimiento que se estaba rompiendo la lógica de Yalta" (Radio Radicale, 2008), que efectivamente de allí en adelante entró en crisis profunda y terminó implosionando en 1989.

El secuestro de Moro fue para Craxi la primera gran ocasión para romper la lógica de los dos bloques contrapuestos y para cuestionar la hegemonía de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista. De hecho, pocos meses después del caso de Moro, en agosto de 1978, Craxi volvió a enfrentarse con los comunistas, publicando, en las páginas de la revista *L'Espresso,* un artículo titulado "El Evangelio Socialista", en contra de Lenin y del leninismo y en favor de las raíces laicas y libertarias del socialismo, que se encontraban a su juicio en Proudhon (Craxi, 1982b: 405; Colarizi; Gervasoni, 2005: 73-74). Muy parecida es la lectura y la interpretación que hace de estos acontecimientos Rino Formica, otro importante político socialista, y que fue Ministro en los gobiernos de Craxi: "Las dos superpotencias defendieron sus propios intereses (…). El caso de Aldo Moro explota durante la época de la crisis de los equilibrios internacionales que se fueron asentando en Yalta (…) Moro no podía ser salvado (…), fue la Iglesia la que por primera intuyó que estaban llegando tiempos nuevos y por eso pocos meses después de la muerte de Aldo Moro eligió a Juan Pablo II como nuevo Papa, para lanzar el ataque definitivo contra el frente comunista" (Izzo, 2009). El historiador italiano Craveri confirma que Italia "fue un país de enfrentamientos y autocontrol mutuo entre los ser-

vicios de seguridad de los dos bloques, como en ningún otro país (…). Moro tenía que morir, el porqué ya lo sabemos, pero ¿quién mató de verdad a Moro? Los rusos estaban en contra de la hipótesis del Partido Comunista en el Gobierno y, por varias razones, (…) no comparto la idea de que Moro haya sido eliminado por parte de las Brigadas Rojas, decir Brigadas Rojas no significa nada" (Izzo, 2009). Según el mismo Craveri, durante el secuestro de Moro tuvo lugar el primer acto de la batalla entre Craxi y los comunistas, una guerra que duró hasta el final de la experiencia política del mismo Craxi, es decir hasta principios de los noventa. Craveri (2012: 662) cree que Craxi, rechazando la firmeza, se convirtió en el auténtico "heredero virtual" de Moro, mientras que Berlinguer, con la estrategia de la firmeza, empezó su rápido declive político (Craveri, 2012: 664). El mismo Craxi años después en variadas ocasiones ha matizado y profundizado las razones de su elección: "Nuestra posición no era puramente humanitaria (…), se trataba de una posición constitucional (…), porque el Estado tiene el deber de salvar la vida de sus propios ciudadanos, cuando están en peligro" (S.N., 1982: 364-365).

Menos significativa nos parece la lectura que hace del garantismo socialista en materia antiterrorista Chiara Zampieri, según la cual "el PSI, mostrándose más flexible y abierto respecto a la intransigencia de los comunistas, podía así ganar la imagen de partido más abierto a las exigencias de los movimientos [sociales]" (Zampieri, 2016: 98). Los que participaban activamente en los movimientos de protesta y en las manifestaciones callejeras de los setenta representaban no obstante una minoría radicalizada que nunca habría votado al PSI.

En 1983, durante un mitin en la ciudad de Parma, cuando ya habían pasado cinco años del asesinato de Moro, Craxi seguía defendiendo, con un sentimiento mixto de orgullo y rabia, el hecho de que los socialistas tuvieran el valor de cumplir con su deber humanitario (Centorrino et al., 2018: 33-34), mientras que los otros partidos no habían tenido a su juicio ese mismo valor (Radio Radicale, 1983). El 26 de octubre de 1998 Craxi escribirá una carta al Presidente del Congreso de los Diputados, Luciano Violante, en la que recordará la posición demasiado dura e inflexible que habían asumido los comunistas durante el secuestro de Aldo Moro. El mismo Piero Fassino, secretario general del PDS, el partido democrático de la izquierda que nació en 1991 de las cenizas del antiguo partido comunista, reconocerá, durante una entrevista, la validez de la posición socialista sobre esta cuestión y los errores de evaluación y diagnóstico que hicieron los comunistas por aquel entonces (S.N., 2007).

De todas formas, sería un error pensar que el PCI y su mundo constituyesen entonces un bloque homogéneo y compacto en defensa de la firmeza, que fuesen del todo incapaces de analizar las causas reales y profundas del

surgimiento del fenómeno de las Brigadas Rojas. Rossana Rossanda, exponente rebelde del comunismo italiano y fundadora de un grupo crítico llamado Il Manifesto, había hablado de álbum familiar (Centorrino et al, 2018: 34), refiriéndose al hecho de que varios brigadistas rojos se habían formado en las filas de las juventudes comunistas, o habían militado en partidos de la izquierda oficial antes de adherirse al terrorismo (Cerchia, 2016: 143). Mientras que Guido Panvini, más recientemente (2014), ha reflexionado sobre un posible nuevo álbum familiar, refiriéndose a las posibles relaciones entre catolicismo y violencia política de los setenta. Antonio Bernardi (1978: 13), secretario de la sección provincial del Partido Comunista italiano en la ciudad de Reggio Emilia, el 7 de abril de 1978, o sea, durante los días del secuestro de Moro, escribió unas reflexiones muy interesantes sobre el terrorismo de las Brigadas Rojas y sus orígenes: "Tenemos que preguntarnos todavía más claramente [de lo que lo hemos hecho hasta ahora] si los brigadistas son la última escoria de un *humus* político-cultural que tiene sus antiguas raíces en nuestra Historia". Bernardi se refería a Franceschini, a Paroli, a Bonisoli, a Ognibene y a Gallinari… a brigadistas rojos que efectivamente procedían de la ciudad de Reggio Emilia, una ciudad en la que el Partido Comunista, la subcultura roja y el mito de la Resistencia estaban enraizados como en poquísimos otros lugares de Italia. La mayoría de los miembros del núcleo histórico de las BR habían militado en su juventud en las filas de las Juventudes Comunistas y procedían de familias conocidas en el ámbito de la izquierda local. De allí surgió la idea, que estuvo de moda entre la extrema izquierda al menos hasta la mitad de los setenta, de que al fin y al cabo los terroristas rojos eran unos camaradas, que simplemente se estaban equivocando.

El comité de investigación que se constituyó en 1999 en el Congreso con el objetivo de clarificar los puntos oscuros todavía existentes sobre el caso de Moro había convocado a Craxi para una audición, sin embargo al final Craxi, que se encontraba en su refugio de Hammamet (Túnez) y tenía condenas pendientes en los tribunales italianos, decidió no presentarse. Según la opinión del abogado Giannino Guiso, Craxi de todas formas no aclararía ningún tipo de secreto en relación al caso Moro, dado que las informaciones más valiosas, durante los días del secuestro, las había aprendido del mismo Guiso (Commissione Parlamentare d'inchiesta, 1999).

El activismo político de Craxi en temas de terrorismo no se limitó a las propuestas lanzadas durante los 55 días del secuestro de Aldo Moro. Craxi jugó un papel activo en la liberación de otro rehén de las Brigadas Rojas, el juez D'Urso, secuestrado por los terroristas el 12 de diciembre de 1980. Además, el secretario del PSI se desmarcó del inmovilismo también en los días del secues-

tro de Roberto Peci, el hermano del primer brigadista rojo arrepentido, que con sus revelaciones había contribuido a detener a varios miembros de las Brigadas Rojas. A pesar de sus esfuerzos, Craxi no pudo evitar el trágico desenlace y Roberto Peci fue objeto de una brutal ejecución, grabada por una cámara, por parte del nuevo líder de las BR, Giovanni Senzani, el 3 de agosto de 1981. Las Brigadas Rojas a principios de los ochenta entran en la fase decadente de su ciclo, por eso decidieron "adoptar actitudes militantes cada vez más extremistas y violentas" (González Calleja, 2013: 15), con el objetivo de autoconservar el grupo más que de cambiar la sociedad.

4. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este texto, Italia representaba un país de frontera entre los dos bloques, y su libertad y autonomía eran limitadas significativamente en los años de la Guerra Fría, en parte también porque Italia tenía el mayor partido comunista de Occidente, que, por cierto, a pesar de su alejamiento progresivo de la URSS, con la proclamación de la vía eurocomunista (Forner Muñoz; Senante Berendes, 2015: 318), y a pesar de su relevante fuerza política y electoral, que le llevaron al 34,4% de los votos en las elecciones de 1976 (Sangiovanni, 2018: 17), no podía gobernar directamente, por razones internacionales, y tampoco podía liderar un bloque de izquierdas en oposición a la hegemonía democristiana, entre otras cosas por la debilidad del PSI y por los contrastes existentes entre PCI y PSI (Cerchia, 2016: 138).

Como ha dicho, entre otros, el historiador Craveri, la democracia italiana tenía soberanía limitada y las dos superpotencias llevaban a cabo en Italia sus propios juegos políticos, sin encontrar ningún tipo de resistencia. Desde este punto de vista, las respuestas políticas al terrorismo, especialmente violento en Italia durante la década de los setenta, fueron condicionadas y limitadas por el escenario geopolítico internacional. Bettino Craxi había sido elegido líder del PSI en 1976, cuando el partido estaba pasando por una dura crisis política y electoral y se había empequeñecido hasta el punto de que algunos politólogos habían pronosticado su desaparición, como el mismo Norberto Bobbio en las páginas de *Mondoperaio* (Bobbio, 2006: 213). Por razones humanitarias, y a la vez políticas, Craxi decidió oponerse a la estrategia de la firmeza durante el secuestro de Moro. Con ello esperaba conseguir dos objetivos: salvar a Aldo Moro de su trágico destino y a la vez soñaba con reforzar su partido y reequilibrar las fuerzas dentro de la izquierda italiana, tal y como había ocurrido con el PSF en Francia y con el PSOE en España.

Se acaba de celebrar el 40º aniversario del secuestro y asesinato de Aldo Moro y estos trágicos acontecimientos han recibido en estos últimos meses mucha atención mediática en Italia. También por las palabras de la ex terro-

rista Balbara Balzerani, que ha hablado de profesionalización del papel de víctima, que ha generado una dura respuesta por parte de la hija de Moro (Adinolfi; Montanari, 2018: 16). En realidad, a pesar de la atención mediática recibida, los analistas y politólogos que han estudiado este trágico asunto se han centrado más en los detalles y en estudiar los elementos más particulares y específicos, pero raramente han tenido en cuenta la necesidad de llevar a cabo una lectura política más general, que tuviese en cuenta el contexto internacional.

Con este artículo se quiere recordar un acontecimiento que en gran medida ha condicionado el cuadro político italiano en las décadas posteriores, determinando el agotamiento del modelo democrático pluralista construido después de la Segunda Guerra Mundial, y hemos tenido en cuenta estas dinámicas a menudo injustamente poco consideradas. En los años 80 Craxi tendrá el papel de protagonista absoluto en la política italiana, aunque nunca conseguirá convertir al PSI en el partido hegemónico de la izquierda italiana. Por último resaltar que la falta de alternancia en el poder, la crisis del PCI y la propagación de la corrupción serán otros elementos que determinarán la crisis definitiva de los partidos políticos tradicionales y de la llamada Primera República, que se hará realidad a principios de los noventa.

Bibliografía

ACQUAVIVA, Gennaro; COVATTA, Luigi (coords.) (2009). *Moro-Craxi. Fermezza e trattativa trent'anni dopo*. Venezia: Marsilio.

ADINOLFI, Gabriele; MONTANARI, Luigi (2018). "L'ex Balzerani: la vittima è ormai un mestiere". *La Repubblica,* 18 de marzo, 6.

BALDELLI, Pietro (1977). "Prefazione". En Alessandro SILJ. *Mai più senza fucile. Alle origini dei Nap e delle BR* (V-XVII). Firenze: Vallecchi.

BERNARDI, Antonio (1978). "Reggio Emilia, fucina delle BR". *Rinascita,* 7 de abril, 13.

BISCIONE, Francesco Maria (2009). "Il delitto Moro. La storia, gli indizi, le lettere della prigionia". *Passato e Presente, 76*, 81-98.

BOBBIO, Norberto (2006). *Compromesso e alternanza nel sistema politico italiano. Saggi su Mondoperaio, 1975-1989*. Roma: Donzelli Editore.

BOLAFFI, Andrea (1978). "Criminali non rivoluzionari". *Rinascita,* 21 de abril, 3-4.

CENTORRINO, Marco et al. (2018). "Craxi e le Br, González e l'Eta: due strategie di comunicazione a confronto". *Humanities, 14,* 25-42, DOI: 10.6092/2240-7715/2018.2.25-42

CERCHIA, Giovanni (2016). "Il PCI, tra il fallimento della solidarietà nazionale e la nascita della Seconda Repubblica". *Ventesimo Secolo, 39*, 137-155, DOI: 10.3280/XXI2016-039008

CLEMENTI, Marco (2007). *Storia delle Brigate Rosse*. Roma: Odradek.

COEN, Federico (1976). "La questione socialista dopo il 20 di giugno". *Mondoperaio,* julio-agosto, 2-4.

COLARIZI, Simona (2000). *Storia del Novecento Italiano*. Milano: BUR.

COLARIZI, Simona; GERVASONI, Marco (2005). *La cruna dell'ago. Craxi, il partito socialista e la crisi della Repubblica*. Roma-Bari: Laterza.

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (1998). *Audizione dell'onorevole Pannella. 29ª seduta,* 28 de enero. <www.parlamento.it> (Consultado el día 22 de enero de 2018).

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (1999a). *Intervento di Giannino Guiso, 49ª seduta,* 16 de marzo. <www.parlamento.it.> (Consultado el día 23 de enero de 2018).

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (1999b). *Audizione dell'onorevole Signorile. 51ª seduta,* 20 de abril. <www.parlamento.it> (Consultado el día 10 de febrero de 2018).

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (2000a). *Intervento di Franco Piperno. 68ª seduta,* 18 de mayo. <www.parlamento.it.> (Consultado el día 20 de junio de 2018).

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (2000b). *Audizione di Silvano Girotto,* 10 de febrero. <www.parlamento.it.> (Consultado el día 20 de mayo de 2018).

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA SUL RAPIMENTO E SULLA MORTE DI ALDO MORO (2016). *Comunicazione del Presidente e audizione di Claudio Signorile,* 12 de julio. <www.radioradicale.it> (Consultado el día 20 de octubre de 2017).

COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA SUL RAPIMENTO E SULLA MORTE DI ALDO MORO (2017). *Audizione di Adriana Faranda,* 11 de julio de 2017. <www.radioradicale.it> (Consultado el día 20 de agosto de 2017).

COSSALTER, Fabrizio; MINICUCI, Maurizio (2009). "Espacios políticos y brechas culturales en el largo 68 italiano". *Cuadernos de Historia Contemporánea, 31*, 107-132.

CRAXI, Bettino (1978a). *Dibattito sulla fiducia al Governo Andreotti,* 16 marzo 1978. <www.radioradicale.it> (Consultado el 20 de enero de 2017).

CRAXI, Bettino (1978b). *Uscire dalla crisi, costruire il futuro. Relazione e replica al 41ª Congresso*. Torino: Argomenti Socialisti.

CRAXI, Bettino (1978c). "Difficile non impossibile". *L'Avanti!,* 4 de mayo, 1.

CRAXI, Bettino (1979). *Elezioni politiche ed europee: la campagna elettorale del PSI,* Roma, 2 de abril. <www.radioradicale.it> (Consultado el día 10 de marzo de 2017).

CRAXI, Bettino (1982a). "L'Italia degli anni settanta e il nuovo corso socialista". *Il Compagno-Almanacco socialista*, *1*, 364-365.

CRAXI, Bettino (1982b). "Il Vangelo Socialista. Da L'Espresso del 27 di agosto del 1978". *Il Compagno-Almanacco socialista, 1*, enero, 405.

CRAXI, Bettino (2007). *Discorsi parlamentari 1969-1993*. Bari-Roma: Laterza.

CRAVERI, Piero (2009). "La Repubblica senza Moro". *Mondoperaio, 1*, 84-87.

CRAVERI, Piero (2012). "L'irresistibile ascesa e la drammatica caduta di Bettino Craxi". En Gennaro ACQUAVIVA; Luigi COVATTA (2012) (coords.). *Il crollo. Il PSI nella crisi della Prima Repubblica* (661-683). Venezia: Marsilio.

CUSTODERO, Alberto (2016). "Caso Moro. Fioroni: in via Fani anche il boss della 'ndrangheta Nirta". *La Stampa,* 13 de julio de 2016. <www.stampa.it>. (Consultado el día 20 de julio de 2017).

DE VITO, Francesco; GIUSTOLISI, Franco (1978). "Come parlano i falchi", *L'Espresso,* 30 de abril, 60.

ELORZA, Antonio (2018). "Aldo Moro ¿crimen de Estado?". *La Aventura de la Historia, 236*, 44-48.

FASANELLA, Alberto; FRANCHESCHINI, Alberto (2004). *Che cosa sono le BR.* Milano: BUR.

FONDAZIONE BETTINO CRAXI (2008). *Inventario dell'Archivio Craxi.* Roma: Fondazione Craxi.

FORNER MUÑOZ, Salvador; SENANTE BERENDES, Heidi (2015). "La crisis del comunismo en Europa occidental: entre el eurocomunismo y el colapso del bloque soviético". *Historia y Política, 33*, 303-331.

FRANCHI, Paolo (1978). "Le fila tirate". *Rinascita,* 5 de mayo, 4-6.

FRANCESCHINI, Alberto (1988). *Mara, Renato e io. Storia dei fondatori delle BR.* Milano: Mondadori.

GERVASONI, Marco (2012). "La cultura politica del gruppo dirigente craxiano nel confronto con la DC e con il PCI". En Gennaro ACQUAVIVA; Luigi COVATTA (coords.). *Il crollo. Il PSI nella crisi della Prima Repubblica* (787-807). Venezia: Marsilio.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo.* Barcelona: Crítica.

GOZZINI, Giovanni; FUMIAN, Carlo (2016). "I terrorismi italiani degli anni 70 e 80". *Passato e Presente, 34*, 27-57.

GRASSI, Gero (2014). *Aldo Moro: il Partito Democratico vuole la veritá. II edizione.* Roma, <www.storia.camera.it> (Consultado el 20 de diciembre de 2018).

GUISO, Giannino (1979). *La condanna di Aldo Moro. La verità dell'Avvocato Difensore di Renato Curcio.* Milano: Sugarco.

IZZO, Elias (2009). *Presentazione del libro di Gennaro Acquaviva e Luigi Covatta. Moro-Craxi fermezza e trattativa 30 anni dopo.*< www.radioradicale.it.> (Consultado el día 20 de octubre de 2018).

LANDOLFI, Francesco (2017). "Un oscuro protagonista dell'affaire Moro: Antonio Chichiarelli e il falso comunicato nº 7". *Diacronie, 29*, 1, 1-21, DOI: 10.4000/diacronie.5162

MARTUCCELI, Danilo; SINGLY, François de (2012). *Las sociologías del individuo.* Chile: LOM Ediciones.

MORO, Aldo (1978). *Discorso ai Deputati e Senatori della DC del 28 di febbraio.* www.radioradicale.it (Consultado el día 8 de mayo de 2019).

MORO, Carlo Alberto, (1998). *Storia di un delitto annunciato.* Roma: Editori Riuniti.

ORSINI, Alessandro (2009-2010). *Anatomia delle Brigate Rosse.* Catanzaro: Rubbettino.

PANVINI, Guido (2014). *Cattolici e violenza politica. L'altro album di famiglia del terrorismo italiano.* Venezia: Marsilio.

RADIO RADICALE (1983). *Comizio del PSI a Parma,* 16 de enero. <www.radioradicale.it.> (Consultado el día 10 de marzo de 2018).

RADIO RADICALE (2008). *Rapimento di Aldo Moro. Intervista a Gianni De Michelis.* 24 marzo 2008. <www.radioradicale.it> (Consultado el 10 de octubre de 2018).

RUEDA, Fernando (2018). "Estados Unidos. Todo vale contra el comunismo". *La Aventura de la Historia, 237*, 59-63.

S.N. (1978a). "Parla l'avvocato dei Brigatisti". *Critica Sociale, 7*, 21-23.

S.N. (1978b). "Impegno per difendere lo Stato e salvare Moro". *L'Avanti!,* 22 de abril, 1.

S.N. (1978c). "L'interrogatorio continua, il prigioniero collabora". *Il Secolo XIX,* 30 de marzo, 1.

S.N. (1978d). "No al ricatto, ma anche alla rassegnazione!". *L'Avanti!,* 4 de mayo, 2.

S.N. (1982). "L'Italia degli anni settanta e il nuovo corso socialista". *Il Compagno-Almanacco Socialista,* 1 de enero, 364-365.

S.N. (2007). "Fassino riabilita Craxi nel pantheon del PD". *La Stampa,* 11 de abril, <www.lastampa.it.> (Consultado el día 20 de junio de 2017).

SANGIOVANNI, Andrea (2018). "Las izquierdas en Italia". En Andreu MAYAYO; Javier TÉBAR (eds.). *En el laberinto. Las izquierdas del Sur de Europa (1968-1982)* (17-33). Granada: Comares.

SANTIAGO, José (2015). "El concepto de estructura a la luz de la nueva sociología del individuo". *REIS, 149*, 131-150, doi:10.5477/cis/reis.149.131

SANTONI, Alessandro (2013). "Religión, política y democracia cristiana: Chile e Italia en perspectiva comparada". *Historia y Política, 29*, 193-218.

SATTA, Vladimiro (2003). *Odissea nel caso Moro.* Roma: Edup.

SPIRI, Andrea (2012). *La svolta socialista. Il PSI e la leadership di Craxi dal Midas a Palermo (1976-1981).* Catanzaro: Rubbettino.

TARDIVO, Giuliano (2016). *Los Socialismos de Bettino Craxi y Felipe González. ¿Convergencia o Divergencia?* Madrid: Fragua.

TARDIVO, Giuliano; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano (2015). "El operaísmo y el resurgimiento de la sociología italiana". *Sociología del Trabajo, 85*, 63-81.

TARDIVO, Giuliano; DÍAZ CANO, Eduardo (2018). "Influencia de Lukács en los movimientos revolucionarios italianos del siglo XX". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 232*, 77-102, 77, DOI: http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.232.57925

TITO, Michele (1978). "Possiamo ancora salvarlo". *Il Secolo XIX,* 30 de marzo, 1.

VALENTINI, Giovanni (2000). "La strategia della trattativa con i carcerieri di Moro". *La Repubblica.* 20 de enero, 15.

VIDOTTO, Vittorio (2010). *Atlante del Ventesimo Secolo. I documenti essenziali 1969-2000.* Roma-Bari: Laterza.

ZAMPIERI, Chiara (2016). "Il garantismo del Partito Socialista italiano negli anni del terrorismo". *Mondo Contemporaneo, 1*, 63-98.

ZAVOLI, Sergio (1989). *La Notte della Repubblica. La tragedia di Moro. Parte 1ª.* Raitrade.